

LOS MALES DE ESPAÑA.

España, victoriosa siempre de sus enemigos en el exterior, sufre hoy gravísimas dolencias sociales: la difusión de la incredulidad, el dominio del liberalismo, los ataques á las creencias católicas, la educación irreligiosa de la juventud, la farsa de la libertad electoral, el empobrecimiento general, la empleomanía y el rebajamiento de los caracteres: estos y otros muchos males sociales han tomado prodigioso incremento. Los hombres de poca fé y de estrecho corazón se han desalentado y creen que los males de España no tienen remedio y que nuestra Patria, como César en el Senado romano, no puede hacer otra cosa que cubrirse la cabeza y dejarse ultimar.

No, mil veces no. La palabra divina nos dice que Dios ha hecho á las naciones capaces de curación, y la experiencia prueba que pueblos que estaban muertos han resucitado.

Mas, todo enfermo necesita conocer sus enfermedades para aplicarse el conveniente remedio, y por eso es necesario estudiar nuestra situación política, religiosa y social, á fin de conocer nuestros males y buscar su curación.

La causa de los males sociales, como la de los físicos, está en el interior, y así no tememos en asegurar que en España la causa general del malestar que la aqueja está en el debilitamiento de las creencias religiosas y en el predominio del interés particular, ó sea del egoísmo, sobre los intereses sociales. Cuando en una nación se debilitan las creencias, que son la base de la moral pública y privada, el nivel moral también baja y ya no queda como sostén del carcomido edificio social sino la fuerza física por parte de los que mandan, y el miedo por parte de los que obedecen. Entonces cada cual procura aprovecharse como mejor puede de los bienes públicos y privados: las autoridades no respetan los derechos del pueblo y el pueblo viéndose oprimido se lanza por la vía de las revueltas y asonadas. Tal pueblo está preparado para la servidumbre y debe esperar el reinado de un tirano, poco importa el nombre que éste tomare.

Que España marcha avanzando por ese camino es evidente, desde que es innegable que en muchos de sus hijos, y especialmente en los que mandan, se han debilitado las creencias religiosas, dejando en su lugar la incredulidad en el espíritu y el egoísmo en el corazón. La incredulidad cunde en España en las clases directivas por muchas